

Jean-Nicolas Corvisier-Wieslaw Suder. *La population de l' Antiquité classique*. Colección *Que sais-je*. Paris, Presses Universitaires de France, 2000. 127 pp.

La colección *Que sais-je* se caracteriza por ofrecer a sus lectores, especialistas o no, brevarios sobre temas diversos presentados a la vez con claridad y rigor científico. El libro que nos ocupa responde al perfil de la colección.

Sus autores son Jean-Nicolas Corvisier, profesor de la Universidad de Artois y director del Centro de investigación "Urbanización, sociedades urbanas y demografía en el mundo antiguo", y Wieslaw Suder profesor en la Universidad de Wroctaw, donde dirige el Departamento de Historia Antigua. Según lo atestigua un listado bibliográfico sobre los autores, ambos han publicado obras acerca de la demografía en el mundo antiguo. En este caso, aunque uno se ha dedicado especialmente a los capítulos referidos a Grecia y el otro a los de Roma, aclaran que el trabajo ha sido pensado y realizado de común acuerdo.

En la Introducción, los autores señalan brevemente hitos significativos en la historia de los estudios demográficos de la Antigüedad: la primera interrelación reconocida por Montesquieu entre despoblación y decadencia del Imperio Romano, idea retomada por Hume y Gibbon; la fundación oficial de la demografía histórica, en 1886, con la obra de Beloch, *Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*.

Explican además que estudiar la demografía del pasado no implica solamente establecer su nivel de población y su evolución, sino también considerar sus estructuras, el tipo de sociedad y cultura en la población examinada e incluso sus actitudes ante la vida y la muerte.

Indican cuáles son las debilidades de la investigación en esta área, debidas especialmente al carácter fragmentario de las fuentes, sobre todo las que se refieren a cifras. Asimismo mencionan como

compensación ante esas falencias la eficacia de ciencias auxiliares como la arqueología, la paleopatología y la antropología física.

Como muestra de lo señalado en la Introducción, la obra desarrolla en el primer capítulo el acceso a las fuentes antiguas, qué datos demográficos nos han dejado los antiguos y cuáles de ellos resultan utilizables para una investigación. En el segundo capítulo considera el empleo de técnicas compensatorias para echar luz sobre el pasado. Así, la prosopografía considera las numerosas inscripciones conservadas; la paleopatología, el estudio de los esqueletos. No obstante, los autores indican el valor relativo de los diferentes métodos y la conveniencia de relacionar los resultados obtenidos desde distintos abordajes.

En los capítulos III y IV se habla de Grecia. Se analizan las variaciones demográficas desde una perspectiva diacrónica y espacial. Se analiza en este marco el concepto de ciudadanía y los cambios en legislación. También se consideran los factores que han incidido en esas variaciones, tales como la nupcialidad, la natalidad, la esterilidad, la regulación de los nacimientos, métodos anticonceptivos y aborto, la exposición, la mortalidad y la longevidad.

Como complementaria de la griega, se analiza en los capítulos V y VI la población romana según los mismos criterios diacrónicos y espaciales aplicados en los capítulos anteriores. Se ocupan también del concepto de ciudadanía y señalan la posibilidad de adquirirla como una diferencia respecto de la cultura griega. Al analizar las estructuras de la población romana consideran también los factores que inciden en ellas tales como: matrimonio y nupcialidad, estaciones del año y matrimonio, matrimonio entre familiares cercanos, divorcio y nuevas nupcias, matrimonio de esclavos y de libertos, legislación matrimonial, fecundidad, regulación de los nacimientos, infanticidio y exposición, nacimientos fuera del matrimonio y entre los esclavos, mortalidad y longevidad.

En el capítulo VII se preguntan los autores si la despoblación en la Antigüedad ha sido un mito o una realidad y si el mundo antiguo ha muerto por despoblación. Concluyen los autores que el de la Antigüedad fue un mundo poblado y sano, base de lo que es la civilización actual, y que en relación con él debería considerarse la existencia de un verdadero milagro demográfico.

Los autores habían hecho la salvedad, en la Introducción, de que la amplitud del campo cronológico convertía esta obra en un esbozo de los problemas por resolver, y que se sentirían satisfechos si lograran presentar las principales experiencias de las investigaciones desarrolladas durante el último cuarto del siglo XX. Al terminar la lectura podemos afirmar que han cumplido con solvencia su propósito.

María Guadalupe Barandica
Universidad Nacional de Cuyo